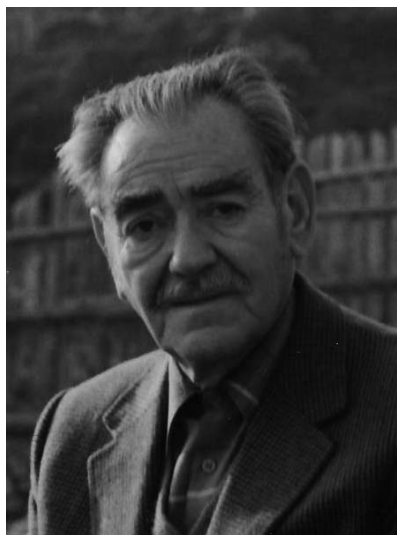


Semblanza

Dr. Florín Yáñez Flores



Nació en Osorno, un 2 de octubre de 1925. Mayor de cinco hermanos, junto a sus padres se trasladó a la ciudad de Concepción, realizando sus estudios en el Liceo de Hombres de esa ciudad.

Terminada su educación en Humanidades postuló a la carrera de Medicina, pasión que desde muy niño atesoraba, e ingresó a la Facultad de Medicina de su ciudad de adopción, para luego trasladarse a la Universidad de Chile. Su desempeño como estudiante de la carrera fue notable, y complementaba su formación integral asistiendo a la ópera y conciertos. Obtuvo su título de Médico Cirujano el 11 de abril de 1951, con distinción máxima.

Su pasión por el servicio público se manifestó ese mismo año, en que realizó el curso de Médico Ayudante ad honorem en la Asistencia Pública de Santiago, y desde 1952 a 1973 fue contratado como médico internista en el Servicio de Urgencia del Hospital Barros Luco, alcanzando la jefatura de ese servicio durante los años 1970-1972.

En mayo de 1952 el Dr. Yáñez fue contratado como médico clínico en el Hospital de Enfermedades Infecciosas, Profesor Dr. Lucio Córdova, y jubiló en ese establecimiento en el año 1999.

Conoció a quien sería su esposa y madre de sus cuatro hijos en su mismo lugar de trabajo, la Srta. Isaura Garrido.

Fue un apasionado lector tanto de textos médicos, que le permitían estar al día en sus conocimientos, como de la literatura universal.

En el ámbito profesional se destacó por su incesante perfeccionamiento y dedicación al estudio de diversas áreas médicas. Durante 1952 hace el curso de Perfeccionamiento en Enfermedades Infecciosas, dictado por la Universidad de Chile.

En la década de los 70-80 se interesó en la especialidad de Reumatología. Asistió al curso “Enfermedades de la Columna Vertebral”, dictado por el Ministerio de Salud, e inició su actividad docente en Medicina Interna y Reumatología de los alumnos de cuarto año e internos. En 1977-79 fue Médico Director del Hospital Sanatorio El Pino, en San Bernardo.

En 1984 ingresó a la Sociedad Chilena de Reumatología.

Interesado en que sus conocimientos como médico internista y reumatólogo fuesen legitimados, obtuvo las respectivas Certificaciones Médicas por CONACEM registradas como la N° 0699 la primera y bajo el N° 0742 la segunda.

El Dr. Yáñez perteneció además a la Sociedad Médica de Santiago y Sociedad Argentina de Reumatología. Ejerció como reumatólogo en la Unidad de Reumatología del Servicio de Medicina del Hospital Barros Luco-Trudeau desde 1973 hasta octubre de 2007, fecha en que se retira del servicio público después de 56 años de laborar ininterrumpidamente en ese complejo asistencial.

El reconocimiento de sus pares, y quienes con él trabajaron, le hace merecedor de un diploma en “Reconocimiento a su destacada Trayectoria Laboral en el Servicio de Salud Metropolitano Sur” en 1988.

Durante toda su vida, generaciones de colegas, funcionarios y administrativos lo definieron como un hombre de amable trato, cordial con sus pacientes, estudioso, confiable y certero en sus diagnósticos y tratamientos, de buen carácter, responsable, honesto y muy solidario con el prójimo. Respetuoso, de buen humor, dedicado a su rol con estricta disciplina de estudio y práctica. Era riguroso en los conocimientos que enseñaba a sus alumnos de pre y post grado, con quienes departía más allá de la acción

docente. Para muchos que le acompañaban en el hospital fue su confidente y consejero. Fue un médico que asumió la Medicina como un apostolado y que nunca faltó al juramento hipocrático. Durante toda su vida lo encarnó en su persona y fue consecuente con ello.

El Dr. Florín Yáñez Flores tuvo en su vida dos amores apasionados: su esposa e hijos y el Hospital Barros Luco. A los primeros les entregó su mundo privado compuesto de respeto mutuo, valores universales, conocimientos de diversas índole y experiencias lúdicas. Su esposa, Isaura, fue su amor incondicional, a quien dedicaba especial cuidado. Sus hijos fueron para él objetos de enseñanzas compartidas, formados en los valores de la austeridad, el respeto hacia los demás y la valoración del arte y de la diversidad.

El Hospital Barros Luco constituyó su mundo público, fue su segunda casa. Ahí pudo plasmar el amor por la

Medicina. A sus pacientes les dedicó lo mejor de él y sus conocimientos. A sus colegas los respetaba y formaban el espacio para discusiones clínicas en pos del bienestar de los enfermos, apostando a una pronta mejoría. Todo el personal en los diversos servicios donde se desempeñó siempre lo consideró muy humano, cercano y modesto, dispuesto a tenderles la mano y solícito con sus necesidades. Esos dos mundos, el privado y el público, constituyeron para él, simultáneamente, el gran lugar en donde se conjugaban armónicamente los roles que desempeñó con infinito amor y auténtica devoción.

De ese mundo público se retiró en octubre.

Dr. Tomás Sepúlveda Arévalo